



**¡En Mundo de juguetes
hacemos realidad los
sueños de los niños!**

En **Mundo de Juguetes** sabemos que los niños que juegan hoy con nuestros juguetes son los hombres y mujeres del mañana. Por eso no sólo les ofrecemos los más hermosos juguetes, sino también pensamos en su **LIBRERIA** donde encontrará todo lo que sus niños necesitan para ir a la escuela: cuadernos, libros e infinidad de artículos para aprender jugando y divirtiéndose.

En **Mundo de Juguetes** encontrará sueños e ilusiones hechos realidad.

AMPLIO PARQUEO

 **Mundo de Juguetes**

25 mts. Oeste del Registro Civil
Tel: 55-0000

gestión **EMPRESARIAL**

Año 5 / EDICION Nº31

Enero - Febrero, 1993

Gestión Empresarial es la revista oficial de



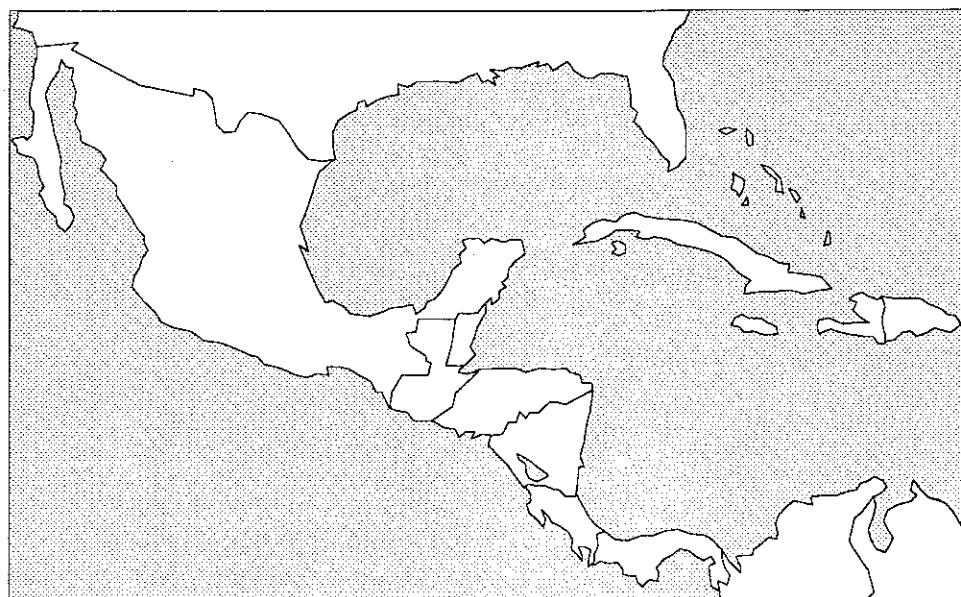
- **Valores,
desarrollo y
democracia**
- **El mito del libre
comercio y el
reto de la
integración
centroamericana**



¢250⁰⁰ en Costa Rica / US\$2⁰⁰ resto de Centroamérica y Panamá

El mito del libre comercio y el reto de la integración centroamericana

Juan A. Huaylupo*



Resulta evidente en el presente que las relaciones comerciales entre países se hayan incrementado. De los inicios de la década del cincuenta hasta 1980, el comercio internacional sextuplicó su volumen. Los países industrializados son quienes han ampliado su participación pasando del 65% en 1950 al 80% en 1970,

mientras que los países menos desarrollados la han disminuido. La tendencia no ha cambiado al presente. La polarización de la producción mundial y su exportación se concentra y centraliza cada vez más.

Los prejuicios divulgados contemporáneamente afirman que las relaciones mercantiles se han incrementado por las reducciones arancelarias. Asimismo con insistencia se postula que la promoción de las exportaciones propicia el equilibrio macroeconómico y el desarrollo nacional.

Al respecto se tendría que decir que el comercio internacional ha

crecido y expandido en el mundo según se ha aumentado la capacidad de los países desarrollados de producir y abastecer mercados cada vez más vastos, fuera de las fronteras. Esto es, las relaciones comerciales son una expresión del incremento de la capacidad productiva y de las necesidades de su realización internacional. En tal sentido es un proceso que no ha nacido con el GATT ni con los procesos de liberalización.

La magnificación de la importancia del comercio por parte de los países industrializados potencializa de manera ampliada las condiciones de desigualdad con los países menos desarrollados. La liberalización propugnada internacionalmente e impulsada con las políticas de ajuste, es el medio útil y necesario para la expansión productiva y mercantil de las grandes potencias y en particular de la industria norteamericana. Un sistema de comercio abierto y global es esencial para sus intereses, sin embargo no dejan de tener importancia los arreglos bilaterales y regionales, dado que los acuerdos regionales pueden avanzar más rápido que las negociaciones multilaterales. Es a través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, por ejemplo, que se ha condicionado la incorporación al GATT, Costa Rica y de otras naciones centroamericanas.

Por tanto las ventajas comparativas que según las concepciones liberales deben posibilitar el desarrollo nacional, sólo propician la competencia entre las naciones de desarrollo y producción similar, pero en los escenarios de los mercados de las potencias, donde se imponen precios en función de una demanda que es

marginal y suntuaria a sus patrones de consumo, es decir los valores mercantiles de la producción nacional en el mercado internacional, se establece con absoluto desinterés de sus costos de producción o comercialización que no garantizan la reproducción del ciclo productivo, y que se justifica con la inocente premisa de "exceso de oferta".

La direccionalidad del liberalismo contemporáneo orienta a nuestros países a la producción de bienes para esos mercados a través de estímulos, incentivos e ilusión mágica sobre la exportación no tradicional.

Para nuestras naciones el incremento de la producción nacional no tiene correspondencia con los ingresos reales percibidos. Esto es, no promueve el crecimiento y mucho menos el desarrollo, pero si la depredación de sus recursos y desfalco de la población ocupada al intentarse homogeneizar las condiciones y costos de los países, eufemísticamente denominados más competitivos cuando en realidad debe nominárseles como los países más pobres.

Las ideas liberales no son extrañas en el espacio regional centroamericano. El Tratado General de Integración Económica Centroamericana suscrito en 1960 y los mecanismos legales y económicos colaterales para su instrumentación fueron un claro ejemplo de esta concreción doctrinaria. El Mercado Común Centroamericano de entonces, no respetó las diferencias productivas e industrializadoras entre los países, se establecieron medidas iguales para desiguales, con lo cual se propició la conservación y ampliación de las diferencias regionales.

La liberalización propugnada internacionalmente e impulsada con las políticas de ajuste, es el medio útil y necesario para la expansión productiva y mercantil de las grandes potencias y en particular de la industria norteamericana.

Las ideas de hacer una integración de cooperación mutua, de industrialización con reciprocidad y una producción industrial complementada entre países, así como sustentar la gradualidad del proceso industrializador conforme a un Plan concertado, fueron un reto no asumido por Centroamérica a pesar de haber sido planteadas y como tal, continúa siendo una aspiración y un reto de la década del fin de siglo.

Las circunstancias e incertidumbre del presente, así como las experiencias históricas y los desarrollos interpretativos, exigen el impulso de un proceso integrado que supere las visiones economicistas de las concepciones liberales reductivas y simplificadoras. ■

San José, Costa Rica
Setiembre 1992

La integración: un difícil panorama

